

SIERRA DE ALMIJARA

Agrodiaetus violetae (Lep. Lycaenidae).
NUEVA ESPECIE DE MARIPOSA PARA LA CIENCIA

Resumen.

SE DESCRIBE una nueva especie del género *Agrodiaetus* (*A. violetae*) por caracteres de morfología externa e interna, con posterior comprobación de su fórmula cromosómica, destacándose el hecho de que el taxón fue descubierto por el autor de la presente colaboración en la Sierra de Almirara, provincia de Málaga (Andalucía) a más de cuatrocientos kilómetros de los Montes Universales y Serranía de Cuenca, desde donde colonizan hacia el N. y NE las demás especies congéneres de la Península Ibérica.

Situación geográfica.

Entendiendo por Sistema Penibético todo conjunto de montañas situadas al S. de la depresión del Guadalquivir, la Sierra de Almirara, límite natural entre las provincias de Málaga y Granada, debe considerarse como perteneciente a la zona inferior de aquel Sistema. Que en cuanto a su origen y formación es un verdadero apéndice del Continente Africano con cuyas Sierras del Norte de Marruecos guarda una perfecta concordancia y sorprendentes analogías.

Reseña geológica.

La Sierra de Almirara, lugar de hallazgo de la nueva especie *Agrodiaetus*

violetae (Martínez Borrego), está íntimamente ligada con el macizo principal de la Penibética, diferenciándose de aquella en que así como la zona norte esta formada casi exclusivamente por terrenos secundarios y numulíticos, en la parte inferior en cambio abundan los terrenos antiguos: gneis, dolomitas cristalinas y esquistos micaceos, siendo estos últimos preferentemente los que constituyen el macizo de Sierra Nevada y de las Sierras de Almirajara (1830 m.) y Tejada (2066 m.), que por debajo de la primera se extiende paralelamente a la costa. El soberbio aspecto de la Sierra de Almirajara lo da la presencia de masas ingentes de dolomitas cristalinas de tan colosal tamaño que por sí solos forman estructuras tan gigantescas como la sierra que nos ocupa.

Sobre estos terrenos la vegetación que se encuentra tiene un carácter marcadamente xerófilo, aunque en la parte baja de ella se encuentran también asociaciones de pino carrasco y a una mayor altura de pino negral, espartos, tomillos, aulagas y algunas cistáceas que caracterizan el tapiz vegetal. Y como igualmente forman parte de la Sierra de Almirajara —como componente geológico— los gneis y micacitas sobre estos terrenos también vegetan especies representativas del matorral: enebros, piornos etc, así como restos de formaciones arbóreas de alcornoques y rebollo, asociaciones todas que condicionan la fauna existente en la zona.

Datos climatológicos.

El clima de la provincia de Málaga —en la zona costera— suave, templado y bastante uniforme, no lo es tanto en la zona interior, desigual y extremo, siendo los hielos frecuentes y las máximas estivales francamente altas.

A esta última región corresponde la Sierra de Almirajara. Igualmente los índices pluviométricos son diferentes, puesto que la zona montañosa pudiera ser de influencia atlántica y el resto de la provincia de régimen y precipitaciones de tipo mediterráneo y por consiguiente más escasas.

En general el conjunto de la región, y a pesar de algunas lluvias torrenciales, puede calificarse como seca.

Estudio fitológico.

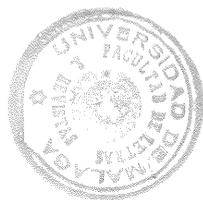
Según datos tomados de *Estudio sobre Vegetación y Flora de la provincia de Málaga* de Luis Ceballos y Carlos Vicioso —Madrid 1933—, y a mi parecer ya profundamente alterado por la deformante acción antropógena, la presencia del pino negral (*Pinus pinaster*. Sol.) determina —en perfecta

asociación— la existencia de un buen surtido de especies tanto en el matorral como en el estrato herbáceo y que relaciono a continuación:

Pinus pinaster (Sol.)
Ulex argenteus (Welw.)
Hippocrepis eriocarpa (Bss.)
Genista retamoides (Spach.)
Adenocarpus grandiflorus (Bss.)
Herniaria suffuticosa (Desf.)
Daphne gnidium (Linneo.)
Busus balsarica (W.)
Convolvulus lanuginosus (Desv.)
Helybrysum stowchas (D.)
Artemisa glutinosa (Gay.)
Senecio linifolius (L.)
Thymelaea tartonraria (All.)
Cistus libatonis (L.)
Iberia cinerea (Poir.)
Dianthus malacitanus (Haes.)
Anthyllis texadensis (B.)
Helianthemum panuculatum (Dun.)
Rhamus alaternus (L.)
Digitalis lacinista (Lindl.)
Rosmarinus officinalis (L.)
Thymus longiflorus (B.)
Thymus erianthus (B.)
Phlomis purpurea (L.)
Carthamus arborecens (L.)
Juniparus oxycedrus (L.)
Asparagus aphyllus (L.)
Chamaerps humilis (L.)
Sideritis incana (L.)
Globularis spinosa (L.)
Scabiosa saxalitis (Cav.)
Juniparus phoenicea (L.)

Y entre las herbáceas figuran como elementos más notables:

Linaria amoii (Cam.); *Simbuleta bellidifolis* (L.); *Coris monspeliensis* (L.), y algunas más.



Antecedentes históricos.

La Sierra de Almijara profundamente mutilada por el hacha y el fuego causa un penoso sentimiento de desolación y de tristeza en amplias zonas de su gran extensión.

Y sobre una común y continuada historia de atentados a su belleza y a su grandiosidad hace solo unos años —Noviembre de 1975— se produjo un gran incendio que en su voracidad calcinó parte de ella. Aquel incendio parcialmente dominado en aquella aciaga jornada, se reactivó al día siguiente lo que condujo a la casi total desaparición del tapiz vegetal.

Mi primer contacto con la Sierra de Almijara —que se resiste a morir—, y ya en vías de recuperación, fue el día 2 de agosto de 1978. Entonces observé que parcialmente iba recobrándose de aquel profundo trauma, viéndose zonas de abundante vegetación especialmente densa e impenetrable en torrenteras, profundas gargantas, cañadas y verdes umbrías.

Y fue en aquella fecha y mediada la mañana de un día extremadamente caluroso cuando en la cota 1.150 metros y en el lugar conocido por Arroyo Ciquillas —término municipal de Canillas de Albaida (Ma)— donde el camino forestal hace una profunda inflexión cruzándose con el cauce del arroyo, tuve la fortuna de encontrar mi primera *Agrodiaetus violetae* (Mart.B.). Sorprendido por el insólito hallazgo insistí sobre aquella zona, prestando especial atención a los «bebederos» de licénidos a los que ésta en compañía de otras especies acude con regular intermitencia, y así pacientemente pude capturar seis u ocho ejemplares aquel histórico día.

Días después, el 6 de agosto, repetí la salida, extendiendo ya mi área de prospección y pude comprobar que la colonia detectada era muy reducida en cuanto a número de individuos y extensión que ocupaban.

Desde entonces, ¡Dios que privilegio!, año tras año la *Agrodiaetus violetae* acude a nuestra cita, como enamorada fiel, revelándome el secreto de su corazón.

***Agrodiaetus violetae* (Mart.Bor). Descripción.**

Ambos sexos mantienen una talla media muy cercana entre sí, mostrando los machos un apéndice anteroalar más puntiagudo que otras especies del mismo género.

—Morfologías interna y externa.

En un trabajo de esta naturaleza, y dada fundamentalmente su intención divulgativa no creo necesario entrar en la exposición de sus características internas que no tendrían demasiado interés dada su complejidad.

Por contra las características externas tanto morfológicas como cromáticas, aunque no responden a las de la mariposa espectacularmente coloreada, sí que paso a describir.

Macho. Talla 27/34 mm. Anverso de las alas anteriores de color marrón claro que se extiende ampliamente por toda su superficie con dibujos marginales presentes pero poco marcados y con tendencia a su difuminación. Sus alas posteriores, de tonalidades similares, tienen en su anverso una marcada estria blancuzca que se extiende a lo largo de la vena nº 4.

Hembra. Talla 27/32 mm. Su anverso alar es más claro y su reverso algo más pigmentado y color crema que en el sexo opuesto; la estria blancuzca de sus posteriores es aún menos pronunciada que en los ejemplares masculinos típicos, pero casi siempre se observa, y su puntuación se mantiene y hasta se refuerza en las anteriores aunque en la posteriores tiende a desaparecer.

Conclusión.

Muchos años han pasado ya, pero el autor, hombre de la calle, con Khalil Gibran canta emocionado:

«Después llegó la Vida a la Tierra,
y el Espíritu se encarnó en la Vida.
Y el Espíritu era una mariposa alada
en el Cosmos.»